

Debate



60 años de la Conferencia de Bandung (1955-2015)





El legado de Bandung: Anticolonial y No Alineado

Kaldone G. Nweihed

Asia y la Conferencia de Bandung

Norbert Molina Medina

La Conferencia de Bandung y la dialéctica de la toma
de Conciencia del Otro Mundo

Axel Schmidt

Un recuerdo incierto: Bandung ante la nueva arquitectura
de la Cooperación Sur-Sur en África

Jerónimo Delgado Caicedo

Andrés Sáenz Peñas

El legado de Bandung: Anticolonial y No Alineado

Kaldone G. Nweihed

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

CARACAS-VENEZUELA

newkaledonia@hotmail.com

Resumen

Con el ingreso a la sociedad internacional de antiguas colonias europeas en Asia y África después de la Segunda Guerra Mundial, comienza una nueva era signada por la Conferencia Afroasiática de Bandung (Indonesia, 1955) de la cual se desprenden dos brazos: uno político en el Movimiento de los Países No Alineados, y uno económico en el Grupo de los 77. El artículo hace un tour por la biografía del brazo político con una breve reseña del económico, enfocando de esta manera el rol efectivo en el hacer internacional que desempeñan los países del Tercer Mundo, i.e., *Humania del Sur*.

Palabras clave: Conferencia de Bandung, Nehru, Sukarno, Nasser, Nkrumah, U Nu, Chou En Lai, Tito.

The Legacy of Bandung: Anticolonial and Non-Aligned

Abstract

The access of former European colonies in Asia and Africa to the international society following World War II started a new era under the aegis of the Bandung Conference (Indonesia, 1955), from which two arms came off: the one, political, in the Movement of the Non Aligned Countries, and an economic arm in the Group of 77. The present article takes a tour along the biography of the political arm and just a brief look on the economic one, while focusing on the effective role within the international sphere assumed by countries hailing from the Third World, i.e. South *Humania*.

Keywords: Bandung Conference, Nehru, Sukarno, Nasser, Nkrumah, U Nu, Chou En Lai, Tito.

Recibido: 28.8.15 /Aceptado: 29.9.15.

1. Bandung, la ciudad

Extendida sobre unas colinas verdes entre plantaciones de té que el colonizador bátavo se empeñara en sembrar lejos de la costa caliente, Bandung, llamada la Ciudad Docta, es hoy la tercera urbe de Indonesia y también de su isla más poblada de Java. Se encuentra a unos 150 kilómetros al sureste de la capital Yakarta, siendo ahora una ciudad moderna, agradable y atractiva con sus dos millones y medio de habitantes que ahogan sus calles con carros y motos.

En mayo de 1981 llegué a ella en tren y partí en un carro por puesto disfrutando de un paisaje idílico como si fuera el de un país de hadas. Fui con el único propósito de conocer la cuna del primer encuentro entre naciones asiáticas y africanas de Humania del Sur, originalmente conocido como Tercer Mundo, a los que los países de nuestra América Latina fueran agregándose bajo la bandera del Movimiento de los No Alineados.

Allá lo tenía enfrente: Gedung Merdeka, Palacio de la Libertad, que es así como se llama el antiguo Club Concordia de los oficiales holandeses a donde la gente pudiente en tiempos coloniales acudía a veranear desde Batavia: es decir Yakarta, cuando era neerlandesa.

Era como estar en Westfalia en búsqueda del Ayuntamiento de Münster donde se firmó la paz que produjo el mutuo y libre convivir igualitario entre grupos de Estados europeos que antes se veían distintos, unos mejores que otros, hasta que se convencieron de la bendición de la buena vecindad en paz. Veinte años antes de mi viaje a Indonesia, en 1961, había visitado el Convento de San Francisco en Panamá donde Simón Bolívar, desde Lima, quiso ver integrados a los Estados de la América hispanohablante, en aquella, cuya suerte adivinó, en la catalogada como profética Carta de Jamaica.

Bandung, Indonesia, en las antípodas de Venezuela, se inscribió en la historia universal como la cuna del primer encuentro y consecuente entendimiento entre los países de Asia y África que, hasta el día anterior, habían sido colonias. Las naciones del “mundo que no contaba” frente a los del “mundo que contaba”, evocando la nomenclatura señalada por el geógrafo británico James Fairgrieve.¹ Las del Sur frente a las del Norte. Gente de ébano, de azafrán y morena de ojos negros frente a gente blanca, de cabello dorado y ojos azules. La periferia en torno al centro. Los pueblos sin maquinaria, los países blandos frente a los industrializados. Varias fueron las denominaciones que corrían, casi todas evocando el lado económico de la realidad colonial. Hasta que brotó de una isla francesa del Caribe la voz de un filósofo y psiquiatra a la vez, quien llegó a lo más profundo del

alma de los pueblos colonizados y poco antes de morir en plena juventud, a seis años después de Bandung, se enfrentó al dilema colonial al llamar a su objeto humano: “Los condenados de la Tierra”. Su libro: *Les damnés de la terre*; su batalla: Argelia; su nombre: Frantz Fanon.

2. El ambiente y la hora

Habían transcurrido diez años después del final de la Segunda Guerra Mundial, es decir, una década entre Potsdam y Bandung. La breve luna de miel entre el Occidente democrático y el Este comunista había llegado a su fin, precisamente en torno a Berlín. El bloqueo de la capital alemana enclaustrada en territorio ocupado y administrado por la Unión Soviética, además del puente aéreo que los aliados occidentales pusieron en marcha entre 1948 y 1949, le advirtió al mundo que una nueva guerra podría estar en puertas. La llamaron Fría cuando en verdad ardió en tantos lugares del globo terráqueo por hogueras locales e intervalos variables, además de su permanente vigencia en el aire mundial, salvo en algunos momentos de relajamiento ocasional, a los niveles diplomático, político y económico. Dividía la política internacional con dos campos de sendas alianzas herméticamente selladas, la una versus la otra. Fría pero no tanto, pues la carrera armamentista no cesó. En 1949 la Unión Soviética logró detonar una bomba nuclear en Semipalátsk, al sur de Kazajistán.

La tensión de la llamada Guerra Fría se convertirá en alerta caliente militarizada con la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, NATO en inglés), concluido en Washington entre doce Estados, en abril de 1949: Estados Unidos y Canadá por el lado americano; Gran Bretaña, Francia y Portugal, costa europea; tres escandinavos, Noruega, Dinamarca e Islandia; las monarquías del Benelux, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y un país del Mediterráneo, Italia. Simultáneamente en 1952 ingresan dos países enfrentados a nivel regional: Grecia y Turquía; este último, país europeo y asiático, islámico y a la vez secular, limítrofe por tierra con la Unión Soviética en su frontera caucásica del sur al igual que lo fue Noruega por el polar norte. Una fotografía premiada de la época mostraba a dos soldados, uno noruego y el otro ruso, dándose las espaldas, cada uno bajo su respectiva bandera a la medianoche de un año nuevo en esas soledades polares.

La respuesta del bloque soviético cuajó en el Pacto de Varsovia, firmado en la capital polaca, por cierto en el mes siguiente al de la Conferencia de Bandung. Dominado y orientado por la Unión Soviética (que a la sazón abarcaba

a las tres repúblicas bálticas: Lituania, Letonia y Estonia), el pacto acomodó a Polonia y la Alemania del Este por el Báltico, a Hungría y Checoslovaquia en el centro, además de las balcánicas Rumania, Bulgaria y Albania.

Por el ala oriental del globo, los chinos comunistas bajo el liderazgo de Mao Zedong, el arquitecto de la larga marcha, lograron derrotar a las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-Shek y despacharlo al exilio en Taiwán, entonces mentada por su nombre portugués de Formosa. La guerra de Corea ardió durante más de tres años y en dos fases que despejaron el cielo para que en sus altibajos ondeara una u otra bandera, incluyendo aquel espectacular avance de millares de soldados chinos a través del río Yalu en socorro de los coreanos del Norte, mientras el general norteamericano Matthew Ridgway reemplazaba en el mando del Sur al legendario Douglas MacArthur.

En aquellos tiempos la Unión Soviética y la China Popular eran dos aliadas inspiradas en una misma ideología. De nuevo la geopolítica de MacKinder: la masa terrestre enfrentada a la estrategia del mar. Occidente tenía que construir una barrera defensiva contra dos gigantes que dominaban Eurasia desde Berlín hasta Vladivostok; desde la Muralla China hasta los arrozales de Vietnam. En frente se encontrarían con dos cadenas de alianzas apoyadas por Occidente: CENTO, apuntando a la Unión Soviética en sus dominios asiáticos y SEATO para advertirle a China no avanzar hacia el anillo del Indo-Pacífico.

CENTO llegó a ser conocido como el Pacto de Bagdad donde se fijó su sede. Era de inspiración británica a fin de no gastar su influencia en el Oriente Medio a raíz de la pérdida de su poder en India y Egipto. Turquía será el país clave en juntar Irán, Irak y Pakistán con Gran Bretaña en una alianza que contaba con la eventual asistencia militar de Estados Unidos, sin que estos constituyeran parte formal de la alianza. Tales acontecimientos se desarrollaron entre 1954 y febrero de 1955, dos meses antes de la Conferencia de Bandung.

SEATO, Organización del Tratado de Asia de Sudeste, nacida de un tratado concluido en septiembre de 1954 en tanto alianza para el sudeste asiático, sí dio cabida a la membresía de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, además de los dominios de Australia y Nueva Zelanda, y por el lado asiático a Tailandia, Filipinas y Pakistán. Este último país, miembro del Pacto de Bagdad en su esfera mesoriental, ingresa al SEATO por incluir durante esa época a su entonces provincia de Pakistán Oriental, independiente desde 1971 como Bangladesh. Por su lado autónomo, Estados Unidos había concluido el pacto de ANZUS con Australia y Nueva Zelanda a fin de contar con seguridad absoluta en el Pacífico.

La paz no se divisaba en el Oriente Medio, entonces considerado el bastión colonial de Gran Bretaña. Después de un período de tensa expectativa, las Naciones Unidas votaron por dividir el territorio del Mandato británico de Palestina entre dos Estados: judío el uno y árabe el otro. En 1948 se consumó el establecimiento del Estado de Israel, mas no sin un preludio sangriento antes de concluir el Mandato británico y luego en una guerra abierta con dos treguas y unas conversaciones en procura de una situación de cierta coexistencia armada. Como consecuencia de la derrota de los ejércitos árabes, Siria pasó por tres golpes militares en un mismo año (1949), seguida por Egipto con el derrocamiento de la monarquía por el general Naguib, quien no tardará en ceder el mando al joven y carismático coronel Gamal Abdel Nasser. Irán nacionalizó el petróleo a manos del primer ministro Mohammed Mossadegh abriendo los ojos de la región, y diríase del mundo, al valor estratégico del factor petróleo.

Por el continente asiático duda no cabía de que el acontecimiento más importante fue la sacudida en el subcontinente indostaní: la milenaria India se divide entre Bharat (India, Indostán) y el Estado islámico de Pakistán; Ceilán (ahora Sri Lanka) se independiza seguida por Birmania (hoy Myanmar) tras el asesinato de su joven líder libertador Aung San. La contienda más sangrienta, empero, le tocará a Indonesia en su indoblegable afán por librarse de la ocupación holandesa. Fue el sostenido apoyo que la India de Nehru le extendiera a las entonces Indias Orientales Holandesas, un factor fundamental para el éxito militar y diplomático que la Indonesia de Sukarno alcanzará en 1949. Esos países no tardaron en formar el primer bloque de naciones del sur bajo el numen de la lucha universal contra el colonialismo y la liberación total de sus congéneres humanos. De ahí el llamado Grupo de Colombo (India, Pakistán, Ceilán, Birmania e Indonesia), prácticamente la antesala de Bandung.

Para ese entonces África se encontraba a la zaga de Asia con algunos avances notables. Por el norte Túnez y Marruecos negociaban con Francia, mientras Argelia, considerada territorio francés por la metrópoli, ya se había lanzado al ruedo de su larga lucha armada por la independencia. En el costado occidental, la Costa de Oro bajo el liderazgo de Kwame Nkrumah se preparaba para convertirse en Ghana. Desde el extremo sur del continente comienza a soplar un extraño viento helado: el partido nacionalista blanco gana las elecciones de 1948 y anuncia un inédito régimen de segregación racial al que llamaron *apartheid*.

Por este lado de la Tierra, el hemisferio occidental era feudo de la potencia del norte. Canadá aún miraba hacia el Atlántico, todavía no lo hacía

al mar Caribe. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, Río de Janeiro, 1947) blindaba al continente americano contra cualquier intervención extra continental; el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (Pacto de Bogotá, 1948) privilegiaba la solución interamericana de los conflictos hemisféricos por encima de los canales a nivel de la organización mundial de las Naciones Unidas. En otras palabras, América Latina bajo la constante vigilancia de Estados Unidos era a la sazón una fortaleza blindada para el campo occidental. Cuando el gobierno democráticamente electo de Jacobo Arbenz en Guatemala trató de ponerle coto a los abusos de la *United Fruit Company* y de introducir reformas que el establishment del norte considerara una cabeza de playa soviética en las Américas, Washington se encargó de su derrocamiento en 1954, el año anterior a Bandung.

Sin embargo, será en el Caribe hispano donde se levante la voz contraria a Washington, apenas un lustro después de la caída de Arbenz. Cuba no solo será el primer país disidente del hemisferio, sino su puente hacia los Países No Alineados, hasta cierto modo, los herederos de Bandung. El pequeño y policromático islarío del Caribe no irá a tardar mucho antes de sumarse a la ola de descolonización afroasiática. Llamado el “Mediterráneo Americano” y a la vez concebido como una ciudad con dos plazas: la mayor, el Caribe propiamente dicho y la menor, el Golfo de México,² esa área marina y a la vez bicontinental con el Canal de Panamá abierto al Pacífico, irá a asumir la presencia activa, social y cultural de África y Asia, con sus colores, olores y sonidos de Tercer Mundo, ante una América latina –hispana y lusa– la cual, hasta mediados del siglo XX, solo se apreciaba a sí misma como la extensión de una Iberia europea en el hemisferio occidental.

En cuanto al océano Pacífico, de suyo 40 veces más extenso que el “Mediterráneo Americano”, ese también tenía su propia y modesta versión del colonialismo, desperdigado en islas y archipiélagos separados por sus inmensidades marinas. De procedencia británica en primer lugar, seguida por la francesa y con vestigios de la alemana hasta la Primera Guerra Mundial y más antiguamente española hasta la guerra con Estados Unidos de 1898. El mismo patrón de llevar mano de obra asiática a las Indias Occidentales y Guyana, los británicos lo aplicaron en el pequeño archipiélago de Fiji (Viti). Gran Bretaña no solo “gubernaba las olas” (*Britannia rules the waves*), sino que también se encargó indirectamente de “distribuir”, como biproducto, la cultura y el gentilicio de la joya de su corona, la India, y en menor grado la del Islam, en el Caribe y Guyana y doblando el Atlántico por Sudáfrica en su provincia de Natal, donde Gandhi practicó la abogacía. Y fue en la India de Nehru, su discípulo, donde se asomó la idea de Bandung.

No obstante, el evento-batalla que hiciera creíble el desmantelamiento del sistema colonial –y muy pronto– no salió de la India histórica ni del imperio británico, sino más bien de la Indochina francesa, precisamente de Vietnam. Tras años de lucha armada entre la expedición militar, gala destacada en su antigua colonia, la liga del Vietminh, fundada bajo la ocupación japonesa en 1941, se alzó con la decisiva victoria tras la batalla de Dien Bien Phu, cuando el general vietnamita Nguyen Giap, combinando tácticas primitivas para el transporte de piezas de armas pesadas a los sitios menos imaginables para un ataque, logró infligir al general Henri Navarre la derrota más humillante registrada en los anales de las luchas de los pueblos colonizados, no solo contra la potencia ocupante sino contra la idea, el cuerpo y el simbolismo del coloniaje a escala universal. Dien Bien Phu, liberada en la primavera de 1954, será la campana que doblará en Bandung en la misma temporada del año siguiente.

3. Los países asistentes

No es fácil decidir si el tema se abordará mejor desde la nómina de los países asistentes o desde la plataforma de los hombres que hicieron posible la Conferencia de Bandung. Quizá sea más práctico presentar a los Estados asistentes por sus respectivas regiones con una referencia breve a su pasado colonial inmediato. El estatus jurídico del gobierno del país asistente: (República, Reino, Condominio) corresponde al año de 1955.

ASIA

Subcontinente de la India histórica y sus alrededores:

India (República Federal, Gran Bretaña), Pakistán (República, Gran Bretaña), Ceilán (Sri Lanka, República, Gran Bretaña), Birmania (Myanmar, República, Gran Bretaña), Nepal (Reino independiente), Afganistán (Reino independiente).

Asia del Indo Pacífico:

Indonesia (República, Países Bajos), Filipinas (República, Estados Unidos, antes España), Tailandia (Reino independiente), Vietnam del Norte (República, Francia), Vietnam del Sur (República, Francia), Laos (Reino, Francia), Camboya (Reino, Francia).

Asia del Pacífico Norte:

China (República Popular), Japón (Imperio).

Asia del Sudoeste. Oriente Medio:

Turquía (República, también Europa, antes Imperio Otomano), Irán (Persia, Imperio), Irak (Reino independiente, antes Mandato británico), Siria (República independiente, antes Mandato francés), Líbano (República independiente, antes Mandato francés), Jordania (Reino independiente, antes Mandato británico), Arabia Saudita (Reino independiente), Yemen (Reino independiente).

ÁFRICA

África Mediterránea:

Egipto (República, antes Protectorado británico), Libia (Reino, Italia)

África Oriental:

Etiopía (Abisinia, Imperio independiente, antes Italia), Sudán (República para independizarse el 1° de enero de 1956, antes Condominio anglo - egipcio).

África Occidental:

Liberia (República independiente, antiguos colonos de Estados Unidos), Ghana (Costa de Oro, Gran Bretaña, autogobierno pre independencia en 1957).

No obstante, se han contado más de cincuenta países asistentes si fuéramos a incluir a los que fueron representados por 30 movimientos y organizaciones nacionalistas en pro de la eventual independencia, como el Partido *Neo-Destour* de Túnez y el Partido *Istiqlal* de Marruecos, ya en camino hacia conseguir su meta en 1956, o el Frente Nacional de la Liberación de Argelia al que le esperaban seis largos y amargos años de lucha armada para alcanzarla. En efecto, estos tres países del Maghreb ya venían asistiendo a los foros internacionales en los que Francia no podía impedir su participación, como en el caso de la Conferencia Económica Islámica llevado a cabo en Karachi, Pakistán, a finales de 1949.

4. Los hombres

Todo proyecto nace en el pensamiento humano. Los que lanzaron el de Bandung fueron pocos; los asistentes al evento entre delegados, personal auxiliar, periodistas y agregados habrán superado los mil, según un reportaje de la socióloga e internacionalista Briseida Allard, publicado por *La Estrella de Panamá* al cubrir el 60° aniversario del evento en abril de 2015.³

Una densa parte de la lectura sobre Bandung apunta hacia el Pandit Jawaharlal Nehru, primer ministro de la India, como el promotor de la idea de crear algún ambiente relacional adecuado entre los países emergentes del túnel colonial. Por un lado estaba su teoría primaria de una permanente convergencia entre los dos gigantes asiáticos, China e India, expresada en sus obras iniciales, *The Discovery of India* y la colección *The Unity of India, 1937-1940*, teoría que fue perdiendo atractivo en la medida en que China iba por un camino que la acercaría más al norte soviético que al sur neutral.

Ni los foros anticoloniales ni la atracción hacia China eran ajenos a Nehru, quien había asistido en 1927 al Congreso Antiimperialista Mundial reunido en Bruselas bajo la presidencia del escritor comunista francés, Henri Barbusse, junto con Albert Einstein y la viuda de Sun Yat-Sen, el fundador de la República de China. Así Nehru lo evocó en algún momento en Bandung al señalar la conexión entre una ocasión y la otra. Aún no se había producido la invasión china a la parte indostaní de Cachemira en 1961.

Fue la larga lucha de la nación indonesia por liberarse de un colonialismo holandés que no pareciera intuir el ambiente cambiante de la postguerra, lo que llevaría a Nehru hacia la idea de fundir las luchas anticoloniales en una misma corriente de pensamiento y acción política y lo que le impulsó a brindar un sólido apoyo a Indonesia, nación en cuyo acervo cultural e histórico, la influencia del hinduismo, aunque ya no dominante, nunca dejó de brillar. Indonesia fue la única nación miembro del Grupo de Colombo con antecedentes holandeses y no ingleses como las demás.

Así, en una civilización que respeta tanto la edad como la sabiduría, Nehru a sus 65 años luciría como el primer pastor de un nuevo rebaño. Hijo de Motilal Nehru, líder del Partido del Congreso y descendiente de una familia patricia, el líder hindú no vaciló en abrirle todas las puertas a Mohammed Hatta, el enviado de Sukarno quien logró evadir la policía holandesa y arribar a Nueva Delhi a planificar la estrategia que India pondría en marcha a nivel continental y mundial en socorro de Indonesia.

Ya en ejercicio de la presidencia del enorme archipiélago, Ahmed Abderrahim Sukarno (también Soukarno), 54 años, ingeniero de profesión, líder supremo de la guerra de liberación sostenida por los indonesios contra la reocupación holandesa de su patria tras la derrota del Japón. El curso de la estrategia de los dirigentes nacionalistas indonesios para alcanzar la independencia de un archipiélago de unas 17.000 islas entre grandes, medianas y pequeñas, moviéndose de la tricentenaria era colonial a la ocupación japonesa durante la guerra y el regreso de Holanda después, marca una epopeya única en la historia de las luchas contra el coloniaje, sobre todo al

considerar el pacto secreto entre los máximos tres líderes: Sukarno, Mohamed Hatta y Sultan Syjahrir, cuando dos aceptaron, adrede y en secreto, colaborar con los japoneses mientras el tercero se encargara de la resistencia desde la clandestinidad.

Sukarno no solo responde con entusiasmo a la idea de Nehru, sino que ofrece su país como sede de la proyectada reunión de los líderes de las naciones asiáticas y africanas en condiciones de acudir a semejante cita internacional. El hindú tenía a su lado a Krishna Menon, una de las personalidades más destacadas del mundo diplomático de la época (portada de *Time*, 02.02.1962), en tanto el indonesio le asignaba al primer diplomático de su país, Ruslán Abdulgani, la tarea de organizar la conferencia y actuar como su secretario general.

Dos reuniones preliminares precedieron la convocatoria a Bandung en 1954, la primera en Bogor, ciudad cercana a Bandung y la otra en Colombo. Ambas contaron con la entusiasta colaboración de Pakistán. Felizmente, la década de los cincuenta fue una de las más pacíficas en el desarrollo de su conflicto con la India por el Estado de Cachemira.

Hacía falta un rostro africano lo suficientemente conocido como para simbolizar al continente repartido entre colonias y protectorados europeos, y a la vez audazmente joven como para anunciar el alba de un futuro de promesa y ... ser creíble. Desde su entrada a la arena de la política internacional, el coronel egipcio que acababa de conseguir la retirada de las tropas británicas de la gran base militar de Suez, llamó la atención de Nehru. Hicieron buena química. Gamal Abdel Nasser, a sus 37 años, logró negociar la salida de las tropas inglesas exitosamente con la discreta aquiescencia de la embajada de Estados Unidos.

Nasser sería una correcta figura africana pero era principalmente un gran líder árabe también. El África negra reclamaría un delegado más representativo de la negritud postulada y difundida por el martiniqués Aimé Césaire. En la colonia británica de Costa de Oro, Ghana para su gente, esperaba por su invitación el brillante intelectual Kwame Nkrumah, economista y sociólogo formado en Estados Unidos, 55 años. Ya había sufrido cárcel y persecución, pero también ya había ganado las primeras elecciones de autogobierno y estaba a punto de estrenar una independencia que llegará en marzo de 1957. Desde Bandung hasta el final de su mandato en 1966, e incluso desde el posterior exilio rumano, Nkrumah será el más vehemente vocero contra el *apartheid*.

El cónclave de figuras claves necesitaba la imagen del líder realista que le diera el toque de la rectitud espiritual y la sabiduría de las filosofías

del Asia adentro, aunado a una sincera gesta patriótica y un gobierno firme en medio de las mil dificultades generadas por el ejercicio del gobierno. Ese será el birmano Thakin Nu, conocido como U Nu, 57 años, quien a la sazón gobernaba un país herido por el asesinato de su joven libertador, el legendario Aung San, padre de Suu Kyi, emblemática opositora perseguida por el régimen dictatorial. Además Rangún, la entonces capital de Birmania (hoy Myanmar, el país, y Yangón, nombre actual de Rangún), será escogida para ser el punto de encuentro antes de realizar la última etapa de sus vuelos a la capital indonesia de Nehru y Nasser que se habían encontrado en Nueva Delhi, y Chou En Lai, quien venía de Pekin en un avión cargado de cuñetes llenos de combustible “para no tener que usar gasolina capitalista”. Elocuente la foto publicada por la revista *Time* (25 de abril, 1955) en la que salen Nehru y Nasser, las cabezas envueltas en el típico pañuelo birmano, al lado de su anfitrión en su cocina.

El primer ministro y canciller de la República Popular China, Chou En Lai (Zhou Enlai), de la misma edad de U Nu, era esperado como la leyenda viva de una nación que acababa de desechar siglos de pasado feudal, imperial, anclado en una tradición milenaria, por un nuevo Estado marxista que, aliado a la potencia soviética, ya hablaban en nombre de la mitad de la humanidad. Un hombre culto de familia acomodada, el líder chino formado en Japón y los principales países europeos de Inglaterra, Francia y Alemania, acompañará a Mao Zedong en la larga marcha de la década de los años treinta y será el portavoz en el acuerdo con el Kuomintang para cimentar la alianza contra la ocupación japonesa, como lo será igual de efectivo en la guerra civil que terminará con la victoria de las fuerzas comunistas y la emigración de Chang Kai Chek a la isla de Formosa, prácticamente bajo la protección militar de los Estados Unidos.

No solo los arquitectos salen a la palestra al revisar la historia de la Conferencia de Bandung. Hubo otros dirigentes que dejaron su huella en distintos grados y merecen ser señalados. El más conspicuo fue el líder de la delegación cingalesa, sir John Kotelawala, el primer ministro de Ceilán (Sri Lanka) quien, de una generación entre la madurez de Nehru y la juventud de Nasser, procediendo del mismo bloque del Grupo de Colombo, asumiría el rol del “jefe de la oposición” al primer arquitecto de la Conferencia.

El príncipe Wan Waithayakon, veterano diplomático tailandés con una vasta experiencia que le valió la relatoría de la Conferencia. Muy respetado en la diplomacia internacional de la época será electo presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante el año siguiente al de Bandung. Como dato interesante será el hecho de que el afable rey de Tai-

landia (antiguo Siam), Bhumibol Adulyadei, quien llevaba ocho años en el trono cuando el príncipe Wan estuvo a la cabeza de su delegación en Bandung, sigue reinando en el momento de escribir estas líneas en agosto de 2015.

Uno de los delegados más sobresalientes por su cultura, conocimientos de la civilización del Islam y defensor de la alianza entre su país y Occidente, fue el delegado del reino de Irak (república a partir de 1958), profesor Fadhel al Jamali, quien logró actuar como voz de entendimiento y moderación entre las distintas corrientes.

Filipinas también lució un delegado extraordinario como fuera Carlos Rómulo, ex general, escritor, novelista, rector universitario, diplomático y varias veces canciller, cuarto presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su personalidad agregó un elemento de diafanidad y familiaridad a la Conferencia.

Un delegado que se había destacado por su reconocida acción en Naciones Unidas fue el filósofo profesor Charles Malik, el sabio representante del Líbano en la Conferencia de San Francisco, presidente de la Comisión de Derechos Humanos quien, en 1958, también presidiera la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Si hubo entre los delegados quien pudiera mostrar una hoja de brillante servicio diplomático profesional, ascendiendo desde tercer secretario, este sería Fatin Rüştü Zorlu, ex embajador de Turquía ante la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y vice primer ministro a temprana edad, a quien los asistentes novatos consultaran como si fuera un oráculo.

No tenemos acceso a las deliberaciones de la Conferencia como para saber quién dijo qué y en qué momento u ocasión. Mas sí se sabe por lecturas generales cuáles casos fueron presentados ante la concurrencia, sobre todo por el periódico egipcio *Al Ahram*: Caso de Adén, entonces colonia británica (*Crown Colony*) hasta 1967, casos de los tres países del Maghreb, caso de Kazajistán y otras repúblicas del Asia Central soviética, caso de Goa, Damán, Diu y los demás enclaves portugueses en la propia India. En Bandung se oyó uno de los más tempranos gritos contra la Sudáfrica del odiado *apartheid*.

Para un objetivo estudioso del Tercer Mundo como lo fuera el recién fallecido profesor Peter Worsley, escribiendo en 1984 señalaba que la Conferencia de Bandung sería el período de la “luna de miel” de la agrupación de los países del Tercer Mundo como una “fuerza independiente de ambos bloques” (este y oeste).⁴ Para la prensa occidental de la época, empero, el lenguaje estaría más bien ubicado entre el necesario reportaje profesional y un dejo de cierto desprecio y hasta jocosidad. Para muestra, un botón.

5. La prensa occidental

Haría falta un trabajo mancomunado de una legión de investigadores en varias capitales de Occidente para obtener una visión suficientemente amplia a fin de evaluar el impacto de Bandung sobre una sociedad que veía al mundo de su época como el “correcto y normal” frente a la “herejía comunista”, posición no solo del moralista John Foster Dulles sino de la parte mayoritaria del “mundo que contaba”. La prensa soviética, confinada a *Pravda* e *Izvestia*, solo podía reflejar la posición del Estado soviético, en tanto la de Pekín –suponemos– debió ser favorable tomando en cuenta el rol constructivo de la China Popular en Bandung.⁵

Varias fueron las líneas editoriales que se podían detectar en los reportajes sobre la primera conferencia que la historia conoce en la cual se reunieran los países que fueron colonias, total o parcialmente administradas, militarmente ocupadas o políticamente dominadas, pero todas económicamente explotadas y culturalmente atraídas o remolcadas. Entre estas líneas editoriales cabe destacar una que da cuenta de la visión colonial que se tenía de la Conferencia: “¡Qué cosa más rara! ¿Qué se creen éstos que son? ¡Mira cómo andan por las calles de Bandung unos de trajes de Bond Street, otros de *longyis* y otros flotando en kaftanes! ¡Fez, kafías, gorras, sombreros! ¡Qué espectáculo más curioso!”

Indumentaria aparte, sobresalían dos líneas ideológicas paralelas hacia las cuales se endilgaba la crítica principal: uno, la idea misma de reunirse las antiguas colonias afroasiáticas –mejor dicho, sus gobernantes y conductores en esa nueva etapa que se avecinaba– por un camino de una real independencia colectiva al desechar la dependencia sobre las sociedades occidentales y sus bases capitalistas y dominantes; dos, no desviarse hacia el comunismo, que para entonces envolvía a dos potencias de enorme extensión geográfica en contacto terrestre y acceso al océano, una de las cuales estaba instalada en el este y en el centro de Europa próxima al Oriente Medio y sus recursos energéticos, y la otra se asomaba sobre el sudeste asiático y posiblemente sobre las colonias blancas australes del Pacífico, bastiones de la civilización occidental.

Leída esta introducción por un tesista finlandés o búlgaro, por ejemplo, hacia mediados de este siglo, ese no vacilaría en suponer que la prensa occidental hubiese estado total y tajantemente en contra de Chou En Lai y, por ende, apenas cautelosa con esos vanguardistas de Nehru, Sukarno, Nasser, Nkrumah o U Nu. ¡Nada de eso! El espíritu era de suaves alabanzas al líder chino por su moderación y diplomacia, pese a que “escondía sus

verdaderos y siniestros propósitos”, con todas las baterías endilgadas contra el “primer culpable”, el “presumido, principesco y duro” primer ministro de India, Jawaharlal Nehru. Es más, la táctica informativa demandaba que se reservaran ciertos cumplidos para los demás promotores: el generoso anfitrión Sukarno, el simpático coronel egipcio, el atento sabio budista y el entusiasta “freshman” africano, como para sugerir que la cosa no era contra la nueva iniciativa como tal, sino contra quien presumiera ser su principal promotor, como para que el lector lo percibiera cual director de una orquesta desconocida, heterogénea, deficiente y poco entrenada, cuya mera composición no se hizo mediante un proceso madurado y perfeccionado, sino respondiendo a un capricho de quien se alzada con la batuta.

En su edición del 2 de mayo de 1955, sección *Foreign News*, al dedicar tres páginas a la Conferencia de Bandung, la revista *Time* destaca a dos columnas un comentario titulado “Un miembro hace una pregunta”. El miembro era Ceilán (Sri Lanka), representado por su primer ministro sir John Kotelawala, el promotor del Grupo Colombo en cuyo seno la semilla de Bandung comenzará a germinar. Proyectando al carismático líder cingalés como otro crítico de la China nacionalista y a la vez prooccidental, el comentario iba en dirección de reiterar el planteamiento de Kotelawala en el sentido de que la Unión Soviética era tan colonialista como las potencias occidentales cuyo legado constituía el tema crítico de la Conferencia. Habiendo citado a los países del este europeo como satélites coloniales de Moscú, a los cuales agregó las tres repúblicas bálticas de Lituania, Letonia y Estonia que para Moscú tenían el estatus de soviéticas incorporadas a la Unión, parece que Kotelawala, proyectado como el retador y rival de Nehru, contaba con el apoyo de los voceros de “otros probados amigos de Occidente”, citando a Turquía, Irak, Pakistán, Filipinas y Tailandia. De hecho, el artículo selecciona varias citas en tal sentido atribuidas a los respectivos cancilleres: Fatin Şükrü Zoroglu de Turquía y Mohammed Alí de Pakistán, además de los voceros de Irán, Libia, Liberia y Sudán. No es difícil notar y entender la actitud pasiva del Japón: por un lado súper asiático y por el otro, súper colonial.

En el reportaje principal se asienta que la Conferencia, por fin, aprobó una resolución condenando “todo tipo de colonialismo incluyendo doctrinas internacionales que apelen a métodos de uso de la fuerza, infiltración y subversión”. India consiguió una resolución apoyando su reclamación de Goa y otros enclaves portugueses (militarmente incorporados en 1961), mientras Egipto y los demás países árabes lograron que se condenara a Israel.

El reportaje de *Time* trató con cierto sarcasmo la sorprendente aparición en Bandung del Gran Mufti de Jerusalén, Hajj Amín el Husseini, promotor en los debates de la causa palestina, quien “se materializó como un espectro del pasado”. En efecto, el líder palestino, quien se refugiara en Alemania y Yugoslavia durante la Guerra, había atendido sendas conferencias islámicas realizadas en Karachi, en 1951 y 1952 respectivamente.⁶ Entre los puntos específicos aprobados en Bandung figuraba un exhorto a Naciones Unidas para aplicar sus resoluciones sobre el caso Palestina.

Chou En Lai es ensalzado por su prudencia y correcto proceder al lograr manejarse bien en un cónclave de antiguas colonias entre las cuales apenas siete reconocían a la República Popular China y solo una se identificaba como ideológicamente afín: Vietnam del Norte. No cabe duda de que el sentir general que la mencionada revista quiso comunicar, reflejando la opinión pública reinante en Occidente, pregonaba que la formación institucional de un tercer bloque le sonaba sospechoso y hasta más peligroso para el *status quo* en una ya aceptada bipolaridad.

Muy distinta será la concepción de Bandung por los académicos europeos. El politólogo francés y prolífico autor Edmond Jouve subraya el contraste entre la “percepción de los imperialistas y las de los propios asiáticos y africanos”, al describir el evento como un “reencuentro que promete una fantástica repercusión psicológica entre los occidentales”, suerte de un “golpe de trueno”, término que usa Jouve remitiéndolo al presidente Léopold Senghor de Senegal.⁷

6. El legado de Bandung

Es cosa sabida que la Conferencia Afroasiática de Bandung no creó ninguna organización permanente que materializara su Declaración, o que diera continuidad metódica y permanente a sus postulados. Tal indispensable tarea será asumida, seis años después, por el Movimiento de los Países No Alineados en Belgrado, Yugoslavia.

Lo que sí dejó, aparte del eco permanente que ha vuelto a sonar cada vez más audible en su 60° aniversario, ha sido una filosofía política que se quiso legar a los países emergidos del sistema colonial a mediados del pasado siglo y que, en este siglo XXI, haría más falta para adecentar las relacionales internacionales, no solo entre los otrora colonizados que –dicho sea de paso– son la mayoría numérica y de mayor población, sino a nivel de toda la sociedad internacional. Esta misma que ahora está amenazada por nuevos flagelos lacerantes: terrorismo, crimen organizado, narcotráfico,

destrucción de la naturaleza en tierra, aire y mar, amenaza nuclear, esclavitud camuflada, tecnología al servicio del mal, pestes, desastres naturales que se presumen una respuesta de la Madre Naturaleza a los abusos de la sociedad técnica: en fin, una lucha desigual entre un Abel cada vez más indefenso y un Caín con músculos manejables desde un celular.

Los cinco principios que se cristalizaron en Bandung han pasado por su nombre en idioma sánscrito conferido por Sukarno a la sociedad multiétnica indonesia, repartida en el archipiélago más extenso del mundo al que le tocará guiar y gobernar: la *Panchasila*, es decir, los cinco (*pancha*) sila (*principio*). Evidentemente, la *Panchasila* indonesia refleja un pensamiento laico (el país de la mayor población musulmana en el mundo): creencia en un Dios supremo, humanidad, justicia, igualdad, democracia.

En cuanto a la *Panchasila* del ámbito internacional, anticolonial y cooperativo reinante en Bandung y traductora de su espíritu, voluntaria e incuestionable ha sido su adopción en cuanto guía y derrotero para los Estados y organismos participantes, igualmente extensivo a los que se esperaba les seguirían, como sucedería en África, Asia sudoccidental, Oceanía y el Caribe, mayormente durante la década de los sesenta, así fueran muy distintas y a veces escabrosas las vías de su aplicación. Formalmente hablando, los cinco principios y cualesquiera derivados de su sentido general aparecen repartidos en los diez puntos específicos del Comunicado Final.

Analizando la *Panchasila* desde su difusión e importancia en la década de los cincuenta del pasado siglo, el autor de este trabajo iba discerniendo en ella varias tendencias similares, a veces casi idénticas, con el pensamiento y el actuar político de Simón Bolívar, libertador de dimensión universal cuya acción cubriera el proceso de la independencia de la mitad de América del Sur y cuyo pensamiento guiará la formación constitucional de sus pueblos, otrora sojuzgados por el imperialismo europeo en su versión española. Paulatinamente fui descubriendo una gran semejanza entre el proceso de la liberación suramericana de principios del siglo XIX con el de los países afroasiáticos de mediados del siglo XX, lo que me indujo a escribir la obra *Bolívar y el Tercer Mundo* (Caracas, 1984; Mérida, 1999). Le ruego al lector (a) permitirme presentar a la *Panchasila* de la Conferencia de Bandung en términos de la comparación con la anterior actuación de Bolívar en el ámbito hispanoamericano.

1. El respeto mutuo a la identidad territorial de los países afroasiáticos. Es exactamente el principio del *uti possidetis iuris* aplicado por Bolívar a los países hispanoamericanos.

2. No agresión. Así serán los tratados concluidos por la Colombia de Bolívar con los países del sur del continente y con México.
3. No interferencia. Principio que guiará a Bolívar a abstenerse de aceptar la independencia del Alto Perú (luego Bolivia) hasta que Buenos Aires, cuyos derechos habría interferido, no lo absolviera voluntariamente.
4. Igualdad y beneficios mutuos. Estado de convivencia al que Bolívar aspiraba al convocar la anfictionía de Panamá. Será una liga de naciones soberanas e iguales pero unidas por un mismo lazo común y la novel arquitectura de una política universal contra el colonialismo que si bien no se materializará en Panamá ni se realizará en el propio Bandung, no tardaría en cuajarse en el Movimiento de los No Alineados.
5. Coexistencia pacífica. Hermosa página que trasmite el encuentro histórico de Guayaquil entre Bolívar y el Libertador argentino José de San Martín, del que salió un acuerdo tácito de existencia pacífica entre las dos porciones de América del Sur.⁸

Si bien la *Realpolitik* que muchos de los países del Tercer Mundo practicaran a lo largo de las seis décadas transcurridas no revela suficiente apego a los principios de Bandung –algunos en oposición diametral y negación inclusive–, tampoco se puede decir que el colonialismo ha cerrado su ciclo vital, pues al contrario, entre el imperialismo voraz y un colonialismo no arrepentido, han transcurrido tantos episodios que no nos queda espacio en este trabajo para abarcarlos. Si el embajador indonesio Abdulgani, secretario de la Conferencia, hubiese dejado una libreta para registrar las infracciones a la usanza de los fiscales de tránsito, ya la libreta estuviera llena y seguida por unas cuantas más. Excluyendo los abominables actos terroristas de las Torres Gemelas y todos los que van por su línea criminal, por tantas que hubiesen sido las infracciones de los países del sur, todas ellas sumadas no llegarán a la cintura de la destrucción de un país entero, con su cultura, estructura y economía, solo por la sospecha de que su dictador escondía armas de destrucción masiva, por lo demás nunca encontradas.⁹

7. El Movimiento de los No Alineados

A fuer de la naturaleza de los hechos políticos, una acción tan conspicua y pionera como lo fuera la Conferencia Afroasiática de Bandung, no podría pasar sin engendrar prole. Fueron dos vertientes paralelas y, en

última instancia, convergentes: de la política nacerá el Movimiento de los No Alineados, en tanto la económica conducirá al Grupo de los 77. Este artículo se ocupará de la primera, terminando con una brevísima referencia a la segunda, solo con el propósito de ubicar estas agrupaciones para el lector no especializado.

Entre Bandung y Belgrado, cuna de la primera cumbre del nuevo movimiento, mediaron seis años repletos de cambios, acontecimientos y novedades de toda índole. Fue un período que comenzó con dos graves actos bélicos casi simultáneos en el otoño de 1956 como lo fuera la guerra de Suez y el cierre del canal por un lado y por el otro, la invasión soviética a Hungría. Fue un período de tensa competencia entre los dos bloques en el espacio sideral, Yuri Gagarin, Sputnik, el submarino nuclear, ensayos de bombas de hidrógeno (Gran Bretaña, Francia) y el avión espía americano abatido sobre la Unión Soviética. 1960 será el año en que un considerable número de ex colonias africanas alcanzarán la independencia, sobre todo tras la llegada del general De Gaulle al poder en Francia, tal como lo fueran otros años sucesivos del mismo período testigos de la independencia de colonias británicas y del Congo belga. Simultáneos cambios de régimen, aunque inconexos, en Venezuela e Irak, aceleran la constitución de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en Bagdad. Triunfa en Cuba la rebelión iniciada en la Sierra Maestra contra el régimen dictatorial; el intento de derrocar al nuevo régimen socialista en Bahía de los Cochinos resulta un rotundo fracaso. Tensión y enfrentamientos raciales en Estados Unidos; primera reacción popular masiva en Sudáfrica contra el *apartheid* (Sharpsville). Amigable reunión de Kennedy y Krushchev en Viena.

Si bien esos cinco años comienzan con guerra, acción militar y violencia (Egipto/Hungría), pronto irán apuntando hacia encuentros y gestos de acercamiento y relativa calma bajo el paraguas de la “coexistencia pacífica”, término atribuido a Nikita Krushchev, aunque fue el mismo líder soviético quien ordenara un tremendo ensayo nuclear a la par de la apertura de la Conferencia con el propósito de torpedear el proyecto neutralista del rebelde Tito. Es como él dijera: Aquí hay un solo camino: con nosotros o con ellos. Muy a su pesar, a la vera del inmenso territorio soviético euroasiático en su extremo balcánico, en un país que temporalmente fuera otro satélite suyo para luego declararse rebelde y no comprometido, nacerá el brazo político de la Conferencia de Bandung. Si la República Federativa Socialista de Yugoslavia ha dejado de existir, hoy por hoy los países No Alineados constituyen la organización internacional más grande del mundo después de Naciones Unidas.

La tierra de los “Eslavos del Sur” comenzó siendo un reino de serbios, croatas, eslovenos y otras etnias, principalmente la bosnia, ensamblado después de la Primera Guerra Mundial a partir de lo que fuera un ancho frente de batalla entre los imperios otomano y austro-húngaro: étnica y culturalmente compuesto de serbios ortodoxos que miraban hacia Rusia, croatas católicos leales a Viena, bosnios, albaneses (nación arnavut) y musulmanes, devotos de la Sublime Puerta en Estambul.

El mariscal Josip Broz Tito, líder de la Yugoslavia de post guerra, deja atrás su pacto con la Unión Soviética, ensaya sus primeros contactos con Estados Unidos y proclama un socialismo aparte (Titoísmo) tras la salida de Yugoslavia del Kominform. Como croata de nacimiento, Tito se propuso gobernar afincándose más bien en los serbios y abriéndoles espacio proporcional a los bosnios y demás grupos minoritarios. Es probable que el mariscal hubiese derivado de ese triángulo que supo manejar con la destreza de un prestidigitador, las reglas de un juego para la incipiente formación de una tercera fuerza a nivel mundial, atrayendo a los principales arquitectos de Bandung hacia un nuevo modelo de agrupación marcada por la neutralidad entre este y oeste y exportando hacia los predios de Asia y África la misma fórmula que aplicara a su propio país. Un país balcánico y a la vez ligado a la regia Europa Central: el único en ese continente que, además de la pequeña y vecina Albania, entonces entregada por completo al ejercicio marxista, podría exhibir minaretes con el emblema de la media luna que se batía en muchas banderas a la brisa de Bandung.

Permítasenos ver cómo el recién fallecido sociólogo británico Peter Worsley resume la relación entre Bandung y Belgrado.

El liderazgo vino de Nehru en India, independiente solamente desde 1947; Indonesia, donde la revolución armada había triunfado en 1949; de Nasser en la República Árabe Unida cuya confrontación con Occidente culminó en la invasión anglo-francesa de Suez en 1956 y la aceptación de ayuda soviética; de Ghana donde Nkrumah emergió de prisión para liderar a su país hacia la independencia e inspirar movimientos anticolonialistas a lo largo de África; y de Tito en Yugoslavia, el primer país del este de Europa que rompiera con la Unión Soviética. Prácticamente los líderes de todos estos nuevos grupos –que insistían en que ellos no formaban un “bloque”– habían sido hasta recientemente colonias. Su feroz afirmación de sus derechos a la independencia excitó poco entusiasmo en los países latinoamericanos que desde más de una centuria ya eran políticamente independientes; sin embargo calificaban, pues permanecían bajo la dominación económica y política de las potencias capitalistas mayores, primeramente Gran Bretaña

y luego Estados Unidos, la cual incluía una regular intervención militar en los países más cercanos a las fronteras de Estados Unidos: México, América Central y el Caribe. Tampoco era problema mayor la integración del Estado-Nación para América Latina.

El principal interés en los Estados más nuevos residía en la liberación de las colonias restantes e, internamente, la descolonización de sus propias sociedades y culturas. En los años 30, Mariátegui había abogado por la “peruanización del Perú”; ahora, los liderazgos africanos clamaban por la “reafricanización” de África.

Así comenzó toda una serie de exploraciones por intereses comunes en las conferencias afroasiáticas, reuniones entre Jefes de Estado, etc., las cuales culminaron en la Conferencia de veinte y nueve países africanos y asiáticos en Bandung en 1955.¹⁰

Evidentemente, Bandung precedió a Belgrado en el orden cronológico, mas la idea está clara en el sentido de que todo fue un mismo proceso interactuante. Junto a Tito estaban los mismos arquitectos de Bandung: Nehru, Nasser, Sukarno, Nkrumah, U Nu y una pléyade de líderes de Estados que se estaban estrenando en la política internacional, aparte de Haile Selassie, el veterano emperador de una Etiopía que, sojuzgada por el fascismo italiano, pasará a ser el símbolo de la resistencia anticolonial entre las dos guerras. Belgrado atrajo a los soberanos y/o presidentes de Marruecos, Argelia (Frente de Liberación Nacional), Guinea, Mali, Congo (Brazzaville), República Centroafricana, Somalia, Sudán, procedentes de África y, por el lado asiático, a los de Sri Lanka, Nepal, Camboya, Afganistán, Arabia Saudita, Irak, Líbano y Yemen.

El Movimiento de los Países No Alineados, nacido en 1961 de la Primera Cumbre de Belgrado, logró abrir el espacio y la idea de Bandung y su anillo afroasiático, al menos potencialmente, a dos nuevos continentes: la propia Europa y América Latina. Europa no solamente por tener el país anfitrión sino también por la isla de Chipre que acababa de asumir la independencia en 1960 tras un arreglo político entre su comunidad griega mayoritaria y la minoría turca, bajo los auspicios de la figura del arzobispo Makarios, primer presidente de la isla. Aunque desde 2004 miembro de la Unión Europea, Chipre es una isla con un gran historial que está ligado al de costas cercanas de Asia, África y Europa: punto ideal para simbolizar el proyecto de los países no alineados. Por la costa opuesta del Atlántico, América Latina figurará desde el mero inicio mediante la participación de Cuba, ahora en una nueva era revolucionaria liderada por el comandante Fidel Castro y representada en Belgrado por el presidente Oswaldo Dorti-

cós. Brasil, Ecuador y Bolivia enviaron observadores, de modo que, entre Chipre por un lado y Cuba por el otro, el nuevo movimiento descendiente de Bandung se aproximaba al carácter de la universalidad. Si bien el Grupo será percibido en Occidente como más inclinado hacia el campo socialista, potencias pronorteamericanas como Arabia Saudita y países moderados como Líbano, Túnez y Etiopía no faltaban.

Toda la realidad mundial de la época fue expuesta en la Declaración de Jefes de Estado y de Gobierno de la Primera Cumbre presidida por el Mariscal Tito. Tras manifestar su preocupación por el futuro de la paz y “despedir” al colonialismo que estaba “gradualmente desapareciendo”, los jefes de Estado y Gobierno que lanzaban una nueva política de no alineación con ninguno de los bandos de la Guerra Fría, plantearon la “cooperación” como sucesora del “dominio” en todos los aspectos del quehacer internacional. Como caso específico dejaron que los Estados miembros que reconocían a la China Popular abogaran por la extensión de tal reconocimiento al resto de la comunidad internacional. A la vez solicitaron la firma de un tratado comprehensivo de desarme y reconocieron en los pueblos de América Latina sus potencialidades para mejorar la situación mundial de la época.

Poco a poco, cada nuevo acontecimiento de envergadura iba captando la atención de un movimiento que crecía y se fortalecía de cumbre en cumbre.

Para la Segunda Cumbre realizada en El Cairo (1964) el huésped fue Nasser. La membresía llegará a 46, pero no iguala la proyección de la misma imagen de solidaridad que la Primera había impreso sobre la conciencia de la época. Acababa de fallecer el pilar de la sabiduría y la encarnación del liderazgo cabal, Pandit Jawaharlal Nehru. Diecinueve países habían ingresado desde Belgrado hasta El Cairo, la mayoría africanos: Libia, Mauritania, Chad, Liberia, Benín, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Camerún, Congo (Zaire), Uganda, Burundi, Malauí, Tanzania, Zambia; asiáticos: Laos, Siria, Jordania, Kuwait.

La guerra árabe-israelí de 1967 demoró la celebración de la III Cumbre hasta 1970, reunión que se llevó a cabo en Lusaka, Zambia. A la sombra del recuerdo de Bandung sería una página poco auspiciosa. Sukarno fallecía tras su derrocamiento; Nasser, tras la derrota del Sinaí en 1967, también desaparece dos semanas después de la Cumbre. Así y todo, durante el lapso y gracias a las diligencias de Tito, Lusaka introdujo una declaración sobre la no alineación y el progreso económico. Y la familia iba en aumento: ya se habían afiliado una docena de nuevos miembros entre los cuales tres procedían de la cuenca del Caribe: Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana; de Asia, los Emiratos Árabes Unidos, Malasia y Singapur; y de África, Gabón,

Guinea Ecuatorial y Ruanda, así como los vecinos de la aún encadenada África del Sur: Botswana, Lesotho, Suazilandia.

La IV Cumbre, celebrada en 1973 en Argel, renovó los bríos de los No Alineados mediante el fortalecimiento de su ala americana. Ingresarán como miembros plenos Chile de Allende y el Perú de Velazco Alvarado, en tanto, tres países europeos socialdemócratas: Suecia, Finlandia y Austria envían observadores. En Argel ingresarán Madagascar y Mauricio del lado Índico de África, además de Costa de Marfil y Gambia del Atlántico y, entre los enclaustrados, Níger y Burkina Faso. El continente asiático también responde: Bután, Bangladesh y Omán, Bahrein, Qatar del cinturón petrolero de la península arábiga. En cuanto a los avances de la Cumbre de Argel en lo concerniente a los objetivos del Movimiento, se notó el fuerte énfasis que ahora viraría hacia el flanco económico, sobre todo en función de analizar las profundas causas del subdesarrollo del sur.

Sri Lanka, Ceilán en tiempos de Bandung, hospedará la V Cumbre en 1976, lo que coincide con la diplomacia ambulante de Henry Kissinger, la remilitarización de América Latina, la polarización del sudeste asiático con Vietnam y el resto de Indochina pertrechados en un triunfalista campo soviético, en tanto los miembros del ASEAN (Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático) se congregaban cada vez más en torno a los Estados Unidos. Ya el joven coronel libio Moammar Gaddafi exhibía sus presillas de novato aspirante al rol de Nasser, al dirigirse a sus colegas en el *Bandaranaike Memorial Conference*, donado por China al país anfitrión. China no había conformado el grupo fundador en Belgrado; luego mantendrá una posición de observador. Cuba ya estaba en África cosechando los errores y las omisiones dejados por el fenecido régimen corporativista portugués y desafiando el *apartheid*. La Unión Soviética lucía fuerte y triunfante; los Estados Unidos, afectados por la crisis presidencial: Watergate y sus secuelas. Ahora serán 85, pues ingresan Panamá y Belice del lado de acá: Vietnam, Corea del Norte y Maldivas de allá por el Asia, junto con las ex colonias portuguesas de Mozambique, Angola, Guinea Bissau, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe; por el océano Índico, las Islas anteriormente francesas de Comoras y las antiguamente británicas Islas Seychelles. La Cumbre de Colombo admite como miembro a la Organización para la Liberación de Palestina.

La VI Cumbre de 1979 le tocó a La Habana. Ya los miembros pasaban los 90. Se suman tres países del continente americano: Bolivia, Nicaragua tras el derrocamiento de los Somoza y Granada, eliminado el movimiento de la Nueva Joya; además de dos venerables asiáticos de Bandung, el Irán post imperial, anti Estados Unidos, y Pakistán, armado por

los mismos Estados Unidos; del África, el de la más reciente independencia, Zimbabue. De esta cumbre inaugurada por el presidente Fidel Castro salió una declaración que trasuntaba los dilemas de América Latina, como al exhortar a todos los Estados del mundo a observar los principios de libre determinación, no intervención e integración territorial de los pueblos latinoamericanos, además su derecho a efectuar cambios en sus estructuras políticas, económicas y sociales.

La VII Cumbre, pautada para ser celebrada en Bagdad en 1982, se mudó para Nueva Delhi tras el estallido de la guerra entre Irak e Irán. Poco después de la cumbre precedente, la Unión Soviética había invadido Afganistán, desatando la reacción de la guerrilla islámica instigada y apoyada por Estados Unidos. Irán e Irak pronto se trabarán en una de las guerras más destructivas y absurdas; Israel destruye un reactor nuclear en Irak e invade el Líbano. En tanto, Centroamérica se ha vuelto otro escenario de la Guerra Fría: El Salvador, en medio de una lucha fratricida; el gobierno sandinista de Nicaragua enfrentado a la oposición férrea de Estados Unidos en la frontera con Honduras. El sentido de no alineación se vuelve vacío de todo contenido real, pues si bien la idea parecía crecer con la tensión bipolar y volverse blanda con el acercamiento entre las dos superpotencias, la cumbre de Nueva Delhi y los sucesos seguidos parecían dar al traste con todo el esquema, al quedar sus soportes básicos bajo amenaza. Como si fuera poco, la presidenta del Movimiento, jefe del país sede, Indira Gandhi, cae asesinada durante el ejercicio de su mandato a manos de un fanático religioso. Con la desaparición del mariscal Tito, ninguno de los miembros fundadores ya existía para la Cumbre de Nueva Delhi. No obstante, Colombia bajo el mando de Belisario Betancur, ingresa al Movimiento, al igual que Ecuador, Bahamas, Barbados, Santa Lucía y Surinam en el Hemisferio occidental; Yibuti en África, Vanuatu en Oceanía. El Movimiento tambalea, pero no se rinde.

Tampoco fueron tiempos muy auspiciosos los de la VIII Cumbre, celebrada en Harare, capital de la antigua Rhodesia del Sur, ahora Zimbabue. La situación mundial iba tornándose más crítica para los países del Tercer Mundo, sobre todo tras el estallido de la bomba de la deuda externa, la crisis financiera y una constante baja en los precios del petróleo. La era Reagan-Thatcher estaba en pleno apogeo. El sudeste asiático, ganado a la causa del neoliberalismo y la apertura al mercado mundial; seguía rugiendo la guerra Irán-Irak; Israel no le daba tregua a la Organización para la Liberación de Palestina; Sudáfrica enfrentada al *apartheid* bajo el implacable Botha; América Latina de crisis en crisis; Centroamérica inmersa en luchas calientes de una

“guerra fría”, en tanto será la Casa Blanca la que auspicie una manifestación *sui generis* de la No Alineación al juntar las instancias de Nicaragua e Irán en el llamado *Irangate*. Muy importante: la Unión Soviética venía anunciando las reformas de la *Perestroika* a través del prisma del *Glasnost* con Gorbachov a la cabeza. En Harare no se registran nuevos ingresos.

Faltando apenas dos meses para la caída del Muro de Berlín, emblema histórico de la desintegración del bloque del este – Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Alemania Oriental– y eventualmente de la propia Unión Soviética y del propio país sede, Yugoslavia, vuelve a celebrarse la cumbre en Belgrado, la IX, ahora en tiempos cambiantes y bajo la sombra de renovados focos de poder económico, como serán la Comunidad Económica Europea, Japón y Estados Unidos. Se plantea lo de la deuda externa y el relanzamiento del Diálogo Norte-Sur. La balanza política iba concentrándose cada vez más en el campo de una sola superpotencia, ya que la Cortina de Hierro en torno a Europa del Este iba desintegrándose sin vuelta atrás. Destaca el apoyo que el bloque africano asumiera en pro de la independencia de Namibia. En esa precisa coyuntura solo Venezuela se afilia, a principios del segundo gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez.

Fue en la X Cumbre celebrada en Yakarta, capital de Indonesia, vecina cartográfica de Bandung, donde en 1992 reuniendo a 130 delegados, el Movimiento que adoptó la No Alineación por apellido se enfrentará al doble dilema real y lingüístico de haberse desaparecido el otro poder que le daba sentido a la no alineación. No alineado ¿pero entre quién y quién? La X Reunión Cumbre se celebró bajo el signo inequívoco de los cambios, siendo el “Mensaje de Yakarta” un llamado a una acción colectiva renovada y la democratización de las relaciones internacionales. En Yakarta se volvió a mencionar la probable fusión entre los No Alineados y el Grupo de los 77, el brazo económico del legado de Bandung. Durante el lapso entre esta Cumbre y la anterior, ya Estados Unidos había logrado el dominio casi absoluto de la zona petrolera del Golfo Pérsico tras derrotar a Irak a la cabeza de una coalición de 45 países con mandato internacional de Naciones Unidas. La carta de Yakarta decidió no borrar el nombre a pesar del cambio en la dirección.

Simultáneamente, la X Cumbre le dio la bienvenida a nuevos miembros, la mayoría del vecindario oceánico del país sede: Papúa Nueva Guinea, Brunei, Filipinas, Tailandia y, del Asia adentro, Mongolia, además de Uzbekistán, primer huésped del Asia Central otrora soviética.

Cartagena de Indias, sede de la XI Cumbre que le correspondió en 1995 a Colombia, país hispanoamericano, caribeño atlántico y del océano

Pacífico a la vez. Ahora la escritura mundial tendría a ser más legible en lo político, más compleja en lo económico. Mientras en lo geoestratégico no se vislumbraba ninguna oposición creíble a la voluntad de Estados Unidos, la economía venía tratando de adaptarse a nuevas corrientes, a veces contradictorias, a veces complementarias, como serán una cacareada Globalización, por una dirección, y los bloques regionales de integración, por la otra. Los recién llegados serán pocos: Honduras (América Latina), Turkmenistán (Asia Central) y, por África, además de Eritrea, llega la Sudáfrica verdadera, la de la dignidad humana, la de la igualdad racial entre todos sus habitantes.

Fue en Durban, la capital de la provincia de Natal de la Sudáfrica donde Gandhi ejercía de abogado entre la colonia hindú radicada en el Cono Sur del continente, donde Nelson Mandela, el último héroe de la generación los años sesenta, ahora investido de la primera magistratura de una Sudáfrica libre del *apartheid*, se dirigiera a una asamblea de 113 delegados y otros invitados, al dejar abierta la XII Cumbre en 1998.

En Durban aún se sentían los latigazos de las sacudidas económicas del sudeste asiático, Rusia y Brasil. Ahora la fe en la Globalización no será tan ciega, pero habrá que instrumentar medidas adecuadas para convivir con ella. La no alineación, por fin, cobrará aliento más en función de nuevos polos económicos. Hubo acuerdos sobre terrorismo, el proceso de paz en el Oriente Medio, desarme, seguridad, reforma de las Naciones Unidas, defensa del medio ambiente y cooperación internacional. En Durban será Belarús el país europeo otrora soviético que ahora ingresa.

La XIII Cumbre viajará al sudeste asiático en febrero de 2003 para enfrentarse en Kuala Lumpur, capital de Malasia, país en pleno desarrollo tecnológico y notables avances, a un mundo sacudido y alarmado ante la súbita reaparición del terrorismo en uno de sus más abominables y crueles formas como los atentados contra las torres gemelas de Nueva York y el propio Pentágono en Washington. El gobierno republicano del presidente George W. Bush, con todo derecho a combatir y castigar a los responsables, fue mucho más allá al extender su reacción a una guerra total contra el objetivo abstracto de “terrorismo” a diestra y siniestra. De modo que uno de los más serios desafíos que le tocará al Movimiento encarar, será la inminente invasión de la superpotencia ganadora de la Guerra Fría, al frente de una coalición, sin autorización de Naciones Unidas y con todo el poder de la tecnología bélica del nuevo siglo, a un país miembro del Movimiento. Aunque Irak bajo Saddam Hussein no fuera aquel país que sus pares del sur hubiesen querido presentar como modelo, duda no cabía que la situación del momento ponía a prueba nada

menos que a la verdadera utilidad del Movimiento. Por lo demás, Irak no poseía armas de destrucción masiva.

A la Cumbre de Kuala Lumpur, presidida por el célebre Dr. Mahathir Mohamad, primer ministro de Malasia en el último año de su ejercicio que transcurrió a lo largo de más de veinte años, no le quedó más que el consuelo de emitir una larga declaración de principios y recomendaciones de carácter general.

Nuevamente, en 2006, La Habana será la sede de la XIV Cumbre, ahora en ausencia del líder presidente Fidel Castro, seriamente enfermo, y con el vicepresidente Raúl Castro frente al gobierno del país que fuera el espléndido anfitrión de la VI Cumbre en otros tiempos, 27 años hacía. Ante las 116 delegaciones asistentes, el vicepresidente cubano pronunció un discurso que abarcaba una evaluación de la situación mundial, con Irak ocupado, ningún adelanto en el proceso de paz en el Oriente Medio, y con América Latina desprendiéndose de viejas ataduras para trazar metas propias y soberanas. Retrató el espíritu del momento al puntualizar: “Una verdadera dictadura se quiere imponer mediante la guerra y el poder económico, pretendiendo desfigurar la realidad con un discurso intolerante y engañoso”.

Sharm el-Sheikh fue una pequeña aldea pesquera en el extremo sur de la península egipcia del Sinaí la cual, entre las guerras con Israel hasta la paz concluida en 1982, estuvo bajo ocupación israelí. Transformada gradualmente en un resort regional de renombre mundial, ha albergado una serie de encuentros diplomáticos de altos niveles, incluyendo la XV Cumbre de los No Alineados en julio de 2009. Al igual que Cuba, Egipto también estaba repitiendo como país anfitrión, mas esta vez no bajo un fundador del Movimiento como lo fuera Gamal Abdel Nasser, sino a finales de su larga presidencia con Hosni Mubarak, antiguo comandante de la Aviación. Audaz y franca, la Declaración de la XV Cumbre clamó por un orden económico y financiero más equilibrado, un mundo multipolar que diera mayor protagonismo a los países en desarrollo y una necesaria democratización del Consejo de Seguridad.

En medio de sus negociaciones con los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania referidas a su programa nuclear, el presidente Mahmud Ahmedineyad de la República Islámica de Irán, recibió en agosto de 2012 la presidencia del Movimiento al inaugurar XVI Cumbre, de manos del nuevo presidente egipcio Mohammed Morsi. Con la asistencia del secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, tres reyes, veinticuatro presidentes, ocho primeros ministros, cincuenta cancilleres y altos funcionarios se desarrolló, dentro de estrictas medidas de máxima

seguridad, la XVI Cumbre. En su discurso inaugural el líder supremo de la República Islámica de Irán, ayatola Alí Khamenei, tras pasar revista a los grandes temas que ocupan la agenda internacional, calificó como injusta y antidemocrática la estructura de la Organización de las Naciones Unidas.¹¹

La próxima Cumbre XVII en 2016, será celebrada en la isla de Margarita, República Bolivariana de Venezuela, tercer país latinoamericano que hospeda una cumbre del Movimiento.

Cabe agregar que las islas mediterráneas de Chipre (uno de los países fundadores) y Malta, ingresada en Argel, se retiraron del Movimiento al ser admitidas en la Unión Europea en 2004. También tres de las ex repúblicas soviéticas del Asia Central –Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán– figuran como observadores, al lado de las repúblicas ex yugoslavas de Serbia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia, así como la ex soviética Armenia. En Nuestra América figuran en esta condición Brasil, Argentina, México, Costa Rica, El Salvador, Paraguay y Uruguay.

8. La vertiente económica de Bandung: El Grupo de los 77

De alguna manera cabrá pasar de refilón por las acciones y consecuencias, directas o indirectas, de la vertiente económica de Bandung, a fin de que el lector no especializado ubique los grupos de carácter económico que suelen mencionarse en asociación con el Tercer Mundo, Diálogo Norte-Sur, Cooperación Sur-Sur, Grupo de los 77, Grupo de los 15, la UNCTAD y los que pudieren estar moviendo dentro de los llamados BRICS, grandes países del sur como India, Sudáfrica y Brasil al lado de Rusia y China, tras haber hecho este rápido recorrido entre Bandung y los No Alineados.

Mas de ninguna manera pretendemos entrar de lleno en una temática tan extensa y autónoma a la que los especialistas en ciencias económicas y financieras han dedicado ingentes esfuerzos. Solo que consideramos útil enfocar con luces de linterna de campo a los grupos que de alguna manera se asocian con el tema, ya que, en la vida real y práctica, tanto de naciones como de individuos, lo político y lo económico convergen sobre las mismas realidades.

Los 77 del Grupo así llamados ya no son 77, sino que van por 134 (en 2015), mientras los No Alineados han quedado en 120, lo que demuestra que en lo político la inhibición se impone más que en lo económico. Permítasenos introducir el término sucintamente en palabras del estudioso economista venezolano, Frank Bracho:

El Grupo de los 77 (G-77) ha sido fundamentalmente, la expresión de los países del sur (el llamado “mundo en desarrollo” o “Tercer Mundo”) en la negociación de los temas económicos con el norte industrializado (los llamados “países desarrollados”) en las Naciones Unidas.

Su establecimiento en 1964 está relacionado con dos procesos: el surgimiento del Movimiento de los No Alineados y la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD).

La I UNCTAD, por su lado, fue el primer gran esfuerzo de las Naciones Unidas por poner sobre el tapete el tema del desarrollo económico de los países del Sur y las iniquidades de las relaciones de éstos con el norte....

Podría decirse, pues, que el G-77 es el resultado del proceso iniciado por los No Alineados, y del estímulo presentado por la convocatoria de la UNCTAD. Con relación a esto último, de lo que se trataba era de conformar un frente unido en la negociación con los países industrializados en temas como el acceso a sus mercados por parte de los países del sur, los precios de las materias primas, así como los flujos financieros más favorables.¹²

Tras reconocer en términos muy apropiados el desempeño en la Secretaría General de la UNCTAD tanto del venezolano Manuel Pérez Guerrero como del argentino Raúl Prebisch sucesivamente, además de una válida referencia a los nexos que el Grupo de los 77 iba tejiendo con las distintas agencias de las Naciones Unidas en las áreas agrícola, alimentaria, ambiental y cultural en sus respectivas sedes, Bracho vuelve a tomar el punto de la comparación entre un grupo y el otro, ahora desde la perspectiva institucional al explicar:

En todo caso, la atención principal del Grupo se mantuvo en los asuntos económicos. Los No Alineados, aunque con una membresía menor que la de los 77, se concentraron a nivel de la ONU en los asuntos políticos, con el particular sesgo anticolonial que había motivado la creación de dicho grupo. Como reflejo de tales características respectivas, la instancia decisoria máxima de los 77 sería la Reunión de Ministros de Comercio y Economía (o equivalentes) de los países del sur, que tendría lugar, por lo general, previamente a las conferencias de la UNCTAD (cada 4 años); mientras que la instancia decisoria máxima de los No Alineados, serían las Cumbres de Jefes de Estado, reforzados con la coordinación entre sus Ministros de Relaciones Exteriores.¹³

Entre las dos corrientes nace en 1989, precisamente en la IX Cumbre celebrada en Belgrado, la idea de crear un grupo selecto representativo de los tres continentes del sur como portador y coordinador de proyectos de

desarrollo, económico, social o técnico ante el norte, precisamente en el Diálogo Norte-Sur, además de formular esquemas y proyectos dentro del Diálogo Sur-Sur. Nació como el Grupo de los 15, siendo ahora compuesto por 17 países como sigue: América Latina y el Caribe: Argentina, Brasil, Chile, Jamaica, México, Perú, Venezuela; Asia: India, Indonesia, Irán, Malasia, Sri Lanka; África: Argelia, Egipto, Kenia, Nigeria y Zimbabue. El órgano del Grupo es la cumbre anual de los Jefes de Estado o de Gobierno; su labor ha sido lenta y no siempre a tono con las perspectivas levantadas en el momento de su creación. Sin embargo, siempre ha existido la voluntad de darle apoyo y mantener su continuidad. Lo que sí ha circulado por los medios de los países del sur, una y otra vez, ha sido la posibilidad de fusionar, de un modo o de otro, el Movimiento de los No Alineados con el Grupo de los 77.

9. Bandung y la OPEP

No se ha conocido indicio alguno que valide la existencia de un hilo conductor entre la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960, con la Conferencia de Bandung de cinco años atrás. Tampoco, que se sepa, se sintió en la OPEP, ya fundada en Bagdad y realizada su primera reunión de ministros en Caracas a principios de 1961, ningún eco oficial en lo que pronto sería acordado en la Primera Cumbre de los No Alineados en Belgrado. No obstante, flota en el aire un sentir general que etiqueta a la OPEP como una organización del Tercer Mundo y prácticamente una aliada de los No Alineados, y eso que su fundación obedeció a la protección de los precios del petróleo, la coordinación de las políticas petroleras entre sus cinco miembros y la seguridad de un ingreso continuo para los países productores y un suministro regular para los consumidores.

Si bien fue el pensamiento cruzado de dos sabios de la economía petrolera como fueron el venezolano Juan Pablo Pérez Alfonzo y el saudita Abdullah Al Tariki lo que hizo posible a la OPEP, también lo fueron el momento y las circunstancias. Rebeca Sánchez, presidenta del Centro de Estudios de la OPEP en Caracas, menciona en un ensayo comprensivo sobre el tema que Pérez Alfonso solía repetir: “La OPEP no surgió del pumpá de un mago; sino que es obra de un proceso histórico”.¹⁴

¡Cierto! Mas ¿cuál proceso histórico? La OPEP responde a una situación en la que una liga de empresas petroleras transnacionales, todas ubicadas en el “mundo que cuenta”, explotaba a unos países productores procedentes del “mundo que no cuenta”. ¿Colonialismo o no? Bandung

reunió a un grupo de países que acababan de despertarse de un letargo literalmente colonial y demandaban igualdad, reconocimiento y respeto, frente a sus antiguos colonizadores. En ambos casos la situación no varía en sustancia y espíritu, aunque el marco del cuadro parezca otro.

Con la asociación de un país latinoamericano occidental, republicano y cristiano como Venezuela a cuatro países islámicos, del Oriente Medio, tres árabes y uno persa, tres monárquicos y solo uno republicano desde hacía apenas un par de años, brota del fondo del subconsciente histórico una planta híbrida mitad Oriente, mitad Occidente, en evocación de aquella península mora-cristiana-sefardí con ocho siglos de una florida vigencia que se acaba cuando los navegantes ibéricos de aquel Ándalos avisten a la Nueva Andalucía. La OPEP no fue solamente aquel cartel de petróleo que un presidente norteamericano quería verlo “hincado de rodilla”, sino también la imagen de una vecindad perdida en los siglos que se empeñó en querer volver.

No hace mucho que los países asiáticos y africanos conmemoraran el sexagésimo aniversario de la Conferencia Bandung. De igual manera y quizá con mayor solemnidad lo habían hecho al cumplirse el medio siglo.

Pocos recuerdan, muchos olvidan. En un parque de la ciudad de Georgetown, capital de Guyana, un día de 1979 vi un modesto monumento que coloca a cuatro de esos caballeros pioneros uno al lado del otro, como entre Bandung y Belgrado: Nasser en marrón, Nkrumah en negro, Nehru en gris azulado y Tito en gris.

Al regresar de Bandung dos años después quise grabar ese recuerdo que mi dilecto amigo, el hoy desaparecido editor Jorge Olavarría, publicó en la prestigiosa revista semanal *Resumen* bajo el título “Bandung: 26 años después”. Han pasado 34 años encima. Adentro, nada ha cambiado. Quisiera plagiar las frases finales de ese artículo porque, en lo de Bandung, cual memoria y recuerdo todo está en su mismo lugar.

Los que estamos en tránsito durante este último cuarto de siglo, no viviremos para ver el triunfo del Tercer Mundo sobre la miseria, la insalubridad y el fanatismo cultural: ideológico, religioso o sectario. Iremos viendo islas solitarias y pequeños archipiélagos, si acaso. Avanzar hasta llegar a palpar el renacimiento integral del Tercer Mundo, como misión de redención humana aparte de las ideologías políticas y los sistemas económicos, tal vez consuma

la primera mitad del próximo siglo, posiblemente cuando se disponga a celebrar el centenario de la Conferencia de Bandung.

Para ese entonces los hombres fundadores se habrán vuelto una leyenda. Sus errores serán perdonados u olvidados, y su talla habrá crecido: Nehru más que los Himalayas, Chou-En-Lai más que la muralla, Nasser más que las pirámides y U Nu será más precioso que las montañas de donde se extrae el jade de Birmania. Sukarno, el anfitrión, alcanzará esa llama de oro que corona el Obelisco de la Libertad en Yakarta y su voz volverá a brotar desde la profundidad del mar de la Sonda al grito de ¡Merdeka! ¡Libertad!

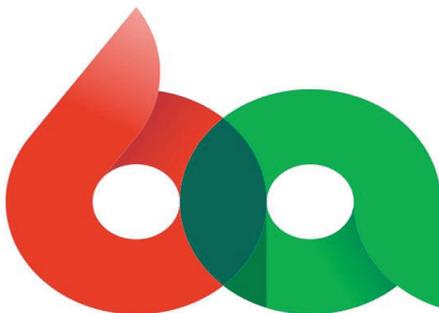
Algún día irá otro viajero a la ciudad docta de Java y verá la lluvia retozar con las hojas del té, lejos de los superbloques que están pensando en nacer. Y escribirá un artículo: “Bandung: 100 años después”.¹⁵

Y el tiempo, como el cóndor, pasa.

Notas

- 1 *El Mundo que Cuenta (The World that Counts)*, según James Fairgrieve, es la parte del globo en la cual la distribución del espacio y de la energía le ha dado supremacía, “las regiones entre los paralelos 30° y 60° Norte”. (*Geography and World Power*), University of London, 1915, p. 359.
- 2 Imagen introducida por el profesor norteamericano residenciado en Puerto Rico, Thomas Mathews en “An Historical View of the Geopolitical Aspects of the Lines of Communication to and through the Caribbean Sea”, *Pacem in Maribus*, International Ocean Association, Malta, 1974, pp. 136-166.
- 3 Allard, Briseida. *La Estrella de Panamá*, Panamá, 19 de abril, 2015.
- 4 Worsley, Peter. *The Three Worlds*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1984, p. 324.
- 5 La mayor parte del contenido del segmento concerniente al eco de la Conferencia de Bandung en la prensa occidental proviene de la revista *Time* que el autor de este trabajo posee en su biblioteca personal (1953 – 2007); lectura y revisión reforzadas por largas conversaciones sobre los temas del Tercer Mundo en Londres, entre 1984 y 1985, con el escritor venezolano Carlos Ramírez Farías, el sociólogo británico Peter Worsley y el editor ghanés Kofi Buenor Hadjor, antiguo secretario de prensa del ex presidente Kwame Nkrumah.
- 6 Al Umar, Abdulkarim. *Mudhakkarat al Hajj Muhammad Amin el Husseini (Memorias del Hajj Muhammad Amin el Husseini)*, Editorial Al-Ahaali, Damasco, 1999, p. 21.
- 7 Jouve, Edmond. *Relations internationales du Tiers Monde et Droit des Peuples*, Berger-Levrault, París, 1979, 2° ed. p. 230.
- 8 Nweihed, Kaldone G. *Bolívar y el Tercer Mundo*, Ediciones del Rectorado, Consejo de Publicaciones, Universidad de los Andes, Mérida, 1999, 2° ed., p. 425.

- 9 Para un análisis puntual sobre la invasión de Irak por Estados Unidos en 2003, ver Ramírez Farías, Carlos. *The Downsizing of America*. Manas Publications, Nueva Delhi, 2006.
- 10 Worsley, Peter, *op.cit.*, p. 298.
- 11 Resúmenes referidos a las Cumbres de los No Alineados, de I a XII, de Nweihed, Kaldone G. “El Movimiento de los No Alineados” en *Venezuela y... los Países Hemisféricos, Ibéricos e Hispanohablantes*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2000, pp. 1039-1053; las Cumbres XIII a XVI del Internet.
- 12 Bracho, Frank. “El Grupo de los 77” en *Venezuela y... los Países Hemisferios, Ibéricos e Hispanohablantes*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2000, pp. 1054-1059 en p.1054.
- 13 *Ibidem*, en p. 1055.
- 14 Sánchez, Rebeca. “La Organización de Países Exportadores de Petróleo” en *Venezuela y... los Países Hemisféricos, Ibéricos e Hispanohablantes*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2000, pp. 1013-1038, en p.1014.
- 15 Nweihed, Kaldone G. “Bandung, 26 Años Después”, *Resumen*, N° 396, pp. 40-44, Caracas, 7 de junio de 1981.



Asian African Conference Commemoration Indonesia 2015